

NO. 1.

BALANCE GENERAL

Que demuestra los Gastos hechos con arreglo á las inversiones, cuyo excedente se ha mandado llevar á los ramos presupuestos, para el año que dió principio en 16 de Febrero de 1831, hasta el 15 del mismo de 1832.

DISTRIBUCIONES.	Cantidad Presupuesta.	Cantidad Gastada.	Ha excedido del Presupuesto.	Ha disminuido del Presupuesto.
Ayudas Cámaras de Representantes,.....	44,292 0 0	44,292 0 0
Sueldos y gastos de Secretaría y Sala de Diputados,.....	10,140 0 0	10,271 4 0	131 4 0
Id. dicho id. de Senadores,.....	9,871 2 25	8,732 1 37	1,139 0 88
Presidente y Vice-Presidente de la República,.....	11,450 0 0	13,039 5 67	1,589 5 67
Ejecutivos de la Presidencia,.....	11,200 0 0	8,683 4 50	2,516 3 50
Concengo,.....	400 0 0	389 7 4	10 0 96
Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores,.....	10,300 0 0	10,946 7 36	46 7 36
Gastos de etiqueta,.....	2,000 0 0	14,523 7 75	3,595 7 75	2,000 0 0
Correos y Postas,.....	10,928 0 0	960 0 0	1,040 0 0
Vacuna,.....	2,000 0 0	4,429 5 70	2,429 5 70
Imprenta,.....	2,000 0 0	18,619 5 56	2,119 5 56
Instruccion pública,.....	16,500 0 0	46,178 7 96	397 0 4
Magistratura,.....	46,576 0 0	6,658 4 31	3,658 4 31
Cárceles,.....	3,000 0 0	40,974 4 23	2,974 4 23
Policia, Fiestas y Culto,.....	38,000 0 0	1,225 0 0
Archivo,.....	1,225 0 0	996 0 0
Junta Económica Administrativa,.....	996 0 0	400 0 0
Escritania de Gobierno,.....	400 0 0	6,985 1 0	1,014 7 0
Obras Públicas,.....	8,000 0 0	4,887 0 20	10,112 7 80
Diplomacia,.....	15,000 0 0	1,656 1 18	1,843 6 82
Suplementarios de Gobierno,.....	3,500 0 0	4,314 1 33	1,038 1 33
Ministerio de Guerra y Marina,.....	3,306 0 0	177,308 3 92	8,987 4 8
Ejército permanente,.....	186,296 0 0	34,079 3 50	15,920 4 50
Vestuario y equipo,.....	50,000 0 0	3,390 6 50	56 1 50
Hospitalidades,.....	3,447 0 0	93,292 4 23
Medios sueldos á los agregados al E. M.,.....	76,916 0 0	24,427 7 57	16,306 4 23	189 6 56
Invalidos,.....	22,874 0 0	9,578 1 44	1,553 7 57	2,930 2 85
Pensiones de Viudas y Menores,.....	9,768 0 0	20,069 5 15	24 1 65
Premio acordado á los 33,.....	23,000 0 0	5,485 6 35
Comisaria sueldos,.....	5,510 0 0	7,229 5 35	1,739 5 35
Almacenes y Parque,.....	5,490 0 0	8,070 7 46	229 0 54
Servicio de Puerto,.....	8,300 0 0	2,899 7 70	2,872 0 30
Milicia de Infanteria,.....	5,772 0 0	25,306 7 54	5,306 7 54
Para servicio extraordinario, y poblacion de frontera,.....	20,000 0 0	4,101 6 67	3,398 1 33
Suplementarios de guerra,.....	7,500 0 0	8,561 3 95	1,485 4 5
Ministerio de Hacienda,.....	10,050 0 0	8,638 0 90
Contaduria general,.....	8,400 0 0	4,195 3 19
Tesoreria general,.....	4,170 0 0	26,690 4 86
Receptoria general,.....	25,044 0 0	37,886 0 72	1,646 4 86
Resguardo,.....	36,836 0 0	700 0 0	1,050 0 72
Sellos,.....	9 0 0	3,648 2 60	200 0 0
Pensiones y jubilaciones,.....	4,200 0 0	3,503 1 65	551 5 40
Suplementarios de Hacienda,.....	4,000 0 0	496 6 35
.....	770,157 2 25	758,193 0 41	45,452 0 27	57,416 2 11
.....	11,964 1 84	11,964 1 84
.....

Contaduria General, Febrero 28 de 1832.

FRANCISCO MAGARIÑOS.

NUM. 2.

ESTADO jeneral en sus entradas y salidas del Erario Nacional de la República Oriental del Uruguay desde Febrero de 1831 hasta 15 del mismo de 1832, con arreglo al balance jeneral del presupuesto de gastos que se manifiesta por menor.

ENTRADAS.

Existencia en caja en febrero de 1831.....pesos	11610 2 5
Liquido producido en todos los ramos de Colecturia jeneral, segun consta de los estados mensuales de aquella oficina e intervenciones de la Contaduria jeneral.....	639005 1 10
Idem dicho id. de las demas Receptorias de campaña...	24851 2 75
Id. dicho de los cuatro remates lobos, carne, pan, papel selado y patentes.....	118725 " "
Id. dicho perteneciente á los ramos ajenos.....	91002 "
Deficit que resulta para igualar.....	44261 6 45
Suma pesos....	929,455 5 53

SALIDAS.

Gastado en el año en todos los ramos segun resulta.....	758193 " 41
Cantidades satisfechas con los recursos ordinarios, que pertenecian á la deuda atrasada, mandada pagar ántes del 17 de Marzo de 1831.....	63451 1 89
Abonado por cuenta de los ramos reintegrables.....	105609 4 23
Existencia en documentos de crédito recaudado por Colecturia, que pasó á la caja como moneda de ley.....	2201 7 "
Suma pesos....	929,455 5 53

NUM. 3.

BALANCE de la deuda exigible perteneciente al 15 de Febrero de 1832, mandada pagar é intervenida con posterioridad.

Existencia en caja en 15 de febrero, segun balance con arreglo á las intervenciones de cuenta jeneral.....pesos..	28376 6 16
Deficit que presenta el anterior estado, que debe cubrirse con las rentas que hayan entrado con posterioridad al 15 de febrero de 1832.....	44261 6 45

Importe de la lista militar de Enero.....pesos..	24919 4 99
Id. dicho de la civil de id.....	15944 6 80
Idem dicho de la militar en los primeros 15 dias de febrero..	16750 " "
Id. dicho de la civil id. dicho..	8050 " "
Id. de varios gastos menores y jenerales, postas, cárceles, escuelas &c. &c.....	1313 3 82
A los ramos reintegrables.....	5660 5 "
Suman pesos....	72638 4 61

Montevideo, Febrero 28 de 1832.—Francisco Magariños.

Suma pesos.... 72,638 4 61

INTERIOR

Contaduria Jeneral.

Montevideo, Febrero 28 de 1832.

Conforme manifestó la Contaduria Jeneral en la nota No. 8 del Estado que pasó al Exmo. Gobierno con fecha 18 de Enero, ha procedido á formar el balance, que acompaña, á efectos de que S. E. pueda tomar un conocimiento bastante aproximado de las necesidades que deben considerarse ordinarias en los diferentes ramos de la administracion.

Bien quisiera el que suscribe que fuera posible formar este balance con tal exáctitud, que se comprendiese minuciosamente por su sola lectura el objeto de toda la distribucion de los fondos del Erario; pero debe asegurarse que con dificultad se presentaria otro mas claro y mas aproximado si en realidad no es de mas indispensable para sostener anualmente las precisas cargas que hasta hoy tiene el Estado.

La imposibilidad de obtener algunos resultados de los Departamentos de campaña, hace que todavia estén por revisar cuentas fenecidas con el año, y la persuasion de que á sin estos datos, no habria podido formarse el balance en algunos meses, puede hacerlo susceptible de muy pequeñas variaciones en ciertos ramos, comparados los cuales, casi no dejan lugar á la equivocacion, por que aunque han sido balanceados con gastos que en el decurso del año tienen alteracion, si por una parte sufren descargo, por otra es casi igual el aumento, y esta esplicacion detallada, á mas de ser difusa, no haria sino ocasionar confusion ó trastorno, pretendiendo analizarla en el balance.

Por estas consideraciones se ha formado de

modo mas sencillo á evitar aquella confusion, presentando al juicio y conocimientos de la A. G. y del Exmo. Gobierno los medios por donde puedan calcular lo que realmente se ha gastado, de lo que se tiene conocimiento, y de que ha intervenido la Contaduria Jeneral, y lo que ha de precisar en lo sucesivo, á contar con lo que hay existente, por que las variaciones ó reformas que se promuevan habrán de sujetarse á los recursos y á los remedios que se tomen para aumentarlos, si fuere preciso.

Este mismo balance facilitará la investigacion de los libros de cuentas, que la Contaduria Jeneral tendrá á disposicion de S. E. para el tiempo señalado en el artículo 3.º del Decreto de 1.º de Diciembre de 1831; y aunque por lo que hace á las demas oficinas de la Republica, no están todas las cuentas examinadas por la seccion ocupada de este trabajo, se pondrán de manifiesto con su correspondiente division; unidas á dichos libros de intervencion, que orijinales podrán pasar á las Cámaras de Senadores y Representantes, ó de la Comision que nombren para el efecto, á la cual se dará todas las esplicaciones que exijiese, por lo que hace á los asientos y demas que está dentro de las atribuciones y responsabilidad de la Contaduria Jeneral.

Estos comprobantes, y las noticias que ha facilitado la Contaduria Jeneral, ofrecen por resultado el Estado Jeneral que acompaña al balance, asegurando que su exactitud ha de corresponder indudablemente, como se satisfará la Asamblea Jeneral.

El contador jeneral suplica al Sr. Ministro encargado del despacho de hacienda, lo ponga así en conocimiento de S. E. con las protes-

tas de consideracion y respetuoso afecto con que lo saluda atentamente.

Francisco Magariños.

Sr. Ministro de Estado en el despacho de Gobierno y encargado del de Hacienda, D. Santiago Vazquez.

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO MARTES 13 DE MARZO DE 1832

Hemos leído en el número 217 del *Indicador*, publicado el 10 del corriente, un artículo remitido, suscrito por unos *escueleros*, sobre el que nos parece oportuno hacer ciertas observaciones. Las omitiríamos seguramente, si creyéramos que son en efecto unos niños de escuela los que han firmado aquel remitido; porque le miraríamos en tal caso como dislates de chiquillos, que no merecen llamar la atencion de los grandes. Pero el asunto, y el tenor mismo del comunicado, están diciendo que su autor es algun buen patriota, cuyo zelo exesivo lo engaña: es acreedor en consecuencia á que se le hagan notar sus equivocaciones. Mas ántes de todo, pedimos la venia al *Indicador*, para hablar contra lo que está inserto en su papel, y le rogamos humildemente que no atribuya á descarada desvergüenza el que nuestras ideas no convengan con las de sus corresponsales. El público sabe que el *Patriota* tiene motivos para tratar al *Indicador* con este respetuoso encojimiento. Dicho esto, vamos al caso.

Se quiere que los representantes y senadores no tengan dietas; y porque reciben las que les ha señalado la lei, el autor ó autores del comunicado no los creen buenos patriotas, ni ciudadanos interesados en el bien del país, y desprendidos del interes particular. Esto nos parece muy avanzado; porque á mas de ser un verdadero insulto á los que han merecido la confianza del pueblo, en manera alguna es arreglado á razon. Eahora buena sea que uno ú otro diputado de fortuna haya cedido alguna vez sus dietas en beneficio comun: tal desprendimiento es á todas luces plausible, pero no autoriza para exigir igual cosa á todos los otros, y mucho menos para no creerlos buenos servidores, si no imitan aquel ejemplo.

Con tanta equivocacion como acritud, se dice que la patria no necesita á los miembros del cuerpo legislativo, sino para un rato de la noche; hora (se añade) que no precisan para sus negocios. [1] Esto es, por una parte, entender muy malas obligaciones de un diputado; y olvidarse, por otra, de como son compuestas nuestras cámaras representativas. Todo hombre que tiene un destino de esa importancia, y quiere desempeñarlo como debe, se vé precisado á contraerse á la lectura, al estudio tal vez de algunas materias, y tiene que combinar todos los dias sus ideas, ó que arreglar sus discursos, para no hablar de un modo indebido en las sesiones. Esto hace forzosamente que los representantes se distraigan de sus negocios, mientras duran aquellas; y

(1) Hora que no precisan &c. no es castellano sea dicho esto en obsequio del idioma.

es por consecuencia injusto exigir que presten de valde un servicio público, que les obliga á desatender sus fortunas, y á abandonar su jénero ordinario de vida. ¿Como se olvida además, que la mayor parte de los miembros de las cámaras están empleados en las distintas comisiones de ellas mismas; y que á los importantes trabajos de estas comisiones no se da vado de noche, y á la hora de la sesión, sino de día y cuatidianamente? Pero han olvidado también los autores del remitido que el cuerpo legislativo es compuesto de senadores y representantes, elejidos en todos los departamentos del Estado; y que, por lo mismo, las cinco sextas partes de los miembros de aquel cuerpo no son vecinos de Montevideo, y tienen que abandonar sus casas, sus obligaciones y sus tareas, para venir y permanecer en la capital, durante la época de las sesiones. ¿De qué se quiere, pues, que vivan estos hombres, sino tienen un gran caudal? Ya lo dice el remitido, cuando sus autores aconsejan que se siga el ejemplo, dado por la primera legislatura, que se reunió en la Florida en 1825. Dice que allí vivian los diputados, sin contar con mas recursos para poder subsistir, que sus relaciones de amistad, si alguno las tenia. ¿Y esto es decoroso ni para el país, ni para los hombres? ¿Es honroso a la nación permitir que sus servidores no subsistan sino á expensas de la amistad? ¿Y á quien no abochorna ser gravoso á sus amigos, pudiendo evitarlo?

Dejemos á los representantes con sus dietas; que no somos nosotros mas patriotas que los norte-americanos, y en aquella república, los diputados al congreso nacional son pagados, y bien. Creemos que también lo son los representantes de varios estados de esa confederación, en sus respectivas legislaturas; este ejemplo, y el de otras naciones, justifica demasiado lo que pasa entre nosotros. Las leyes de esos países, que han señalado dietas á los que ejercen las penosas tareas de la representación popular, no suponen, como tampoco lo ha supuesto la nuestra, que no sean buenos patriotas los que perciben esos emolumentos. Al contrario, con viene, jeneralmente hablando, que los diputados tengan una compensación por sus servicios. Empeñémonos en que los nuestros cumplan con sus deberes; y estemos ciertos de que, si así lo hacen, el país reportará ventajas de mucha mayor importancia que los sueldos de esos hombres. Si trabajan, si al cerrarse cada legislatura, son palpables algunas mejoras en la nación, esta no habrá hecho mucho con recompensar parcamente á sus autores, indemnizándoles de los perjuicios que, en sus intereses particulares, puedan haber sufrido por servirla. Esperémos siquiera á que los representantes no hagan nada, para decir entónces con justicia que no merecen sus dietas.

Basta de esto: hemos creído deber escribir esas líneas, por honor del cuerpo legislativo, mas que por otro principio. Cualquiera que haya leído el remitido del *Indicador* habrá visto que su autor, ó autores, miran los trabajos

de nuestras cámaras representativas como cosas de poco momento, de un rato de la noche.

Unos que no van á las sesiones se quejan en el mismo número del periódico citado, de que no tengamos taquígrafos; y en efecto, nos hacen grandísima falta. La pronta y exacta publicación de las sesiones interesa demasiado; y es un mal que el público carezca de ella. Pero debemos decir que no ha sido posible evitar este mal: nadie en este país se ha dedicado á aprender el arte taquígráfico; y nos consta que el actual ministro, antes de la abertura de las cámaras, ha hecho lo posible por hacer venir de Buenos Aires individuos diestros en esa arte; sin haber podido conseguirlo, á pesar de que se les ofrecieron buenos sueldos. Se pensó también con tiempo en solicitarlos en el Janeiro; pero se tocó luego la dificultad de encontrar allí taquígrafos que poseyesen bien el idioma castellano: sabido es que los extranjeros no servirían. Decimos esto para que los que no van á las sesiones se convenzan de que no ha habido desidia en esta parte.

Semejante falta podría suplirse de algun modo por aquellos periodistas, que publican diariamente sus números: el *Universal* ha emprendido ya esta tarea; y nos parece que el *Indicador*, salvo siempre su dictámen, nada perdería con emprenderla también.

Volvemos á hablar de la libertad de la prensa, ó por mejor decir, de la licencia escandalosa con que, el día de hoy, abusan algunos del inestimable derecho de publicar las ideas. Muy lejos estamos de pensar que nuestras reflexiones tengan el poder de reprimir estos tristes abusos; pero nuestra conciencia, y el amor al país, nos estimulan á hacer de nuevo presente al gobierno, y á los representantes del pueblo, la necesidad en que se hallan de proponer en el momento, y de sancionar sin dilación, una medida cualquiera, que contenga este torrente destructor. Quizá no es lo que mas conviene en el día emprender la reforma de nuestra lei de imprenta; semejante obra demandaria tiempo, y el remedio á los males de que nos quejamos no admite espera. No nos atrevemos á aconsejar el temperamento que podría provisoriamente adoptarse, por no exponernos á que se diga de nosotros que aspiramos á que se coarte la libertad de escribir: pero tenemos demasiada confianza en las luces del ministerio y de los representantes, para creer que, sin atacar directamente aquella libertad, pudieran ellos remediar hoy los males que de presente nos afligen.

Hemos dicho que las circunstancias del día no son, tal vez, las mas á propósito para reformar la lei actual, de un modo radical y permanente; y á la verdad, prescindiendo de la morosidad de esta obra, es de temerse que, si se emprendiera en el día, resultase imperfecta, é hiciese levantar con el tiempo, los justos clamores de los amigos de la libertad. ¿Qué motivos, en efecto, serian hoy los que determinasen la sanción de una nueva lei? Sin duda ningunos otros

mas que el desenfreno inaudito de ciertos escritores: ellos no solamente miran á la sociedad sin respeto, y la insultan y la escandalizan, sino que cebándose contra la reputación de los ciudadanos mas distinguidos, amenazan poner en problema el honor de todos, revelar los arcanos de la vida privada, los secretos de las familias, y hacer que los hombres detesten los vínculos que los ligan á una sociedad en que tanto se les ultraja. Con tal perspectiva á la vista, é impulsados los legisladores por la repetida perpetración de estos crímenes, ¿no es de temer que fijándose solo en el mal presente, dicten con el carácter de permanencia, una lei verdaderamente de circunstancias? ¿No es presumible que afectados de la horrosa licencia que reina en el día, den motivo á que la verdadera libertad se queje en adelante? Toda lei de circunstancias es, jeneralmente hablando, perniciosa, y por lo común tienen ese caracter todas las que son sancionadas en fuerza de las exigencias del momento. No adelantaremos estas reflexiones: advertirémos si que sea cual fuere su importancia, lo que urge es restablecer el imperio de la razón y de la lei en los dominios de la prensa, y llevar á este país de las manchas que de un modo tan asqueroso están afectando su reputación.

Y á la verdad, si los autores de ciertos escritos aman a su patria, como tanto lo propalan, si estan interesados en su crédito y buen nombre; en fin, si son orientales, ¿como han podido cagarse hasta no ver que esas torpes personalidades, esos insultos groseros, esas infames calumnias, perjudican mas al país, que lo que ofenden á los que son víctimas de ellas? Uno de los datos mas seguros que sirven á los extranjeros para formar juicio del estado interior de una nación, son los impresos que en ella se publican: ¿y qué se dirá, que se pensará de nosotros, don le que vier que se lean los atroces libelos que diariamente ven la luz en esta capital? Muy comunmente han hablado nuestros diaristas sobre la necesidad de atraer población á nuestras playas, y han creído que las circunstancias en que se halla un imperio vecino, y la misma Europa, son favorables á esta adquisición; seguramente no son desavregado estos juicios; pero qué extranjeros zelosos de su honor, y amigos de la tranquilidad, han de querer domiciliarse en una tierra donde ven que sus mismos hijos están encarnizados los unos contra los otros; donde no se respetan las relaciones mas íntimas, donde nada vale el título de compatriota; y donde los nombres de los principales vecinos, y de los mas altos magistrados, son nombres de afrenta y de ignominia? ¿Es posible que, por no saber moderarnos, por no contener el ímpetu de nuestros odios personales, nos expongamos á que, dentro de poco, se nos mire en todas partes con el desprecio y con la lástima con que se mira á una familia, cuyos miembros se despedazan los unos á los otros, y mutuamente se envilecen?

Nos cuesta, á la verdad, atinar con las causas que hayan podido hacer llegar á tanto punto la desenfrenada li-

cencia de que nos quejamos. Si fuesen sátiras agudas é ingeniosas, alusiones diestras y significantes, chistes picantes y urbanos, los que llenaran las columnas de ciertos periódicos, mucho se mortificaría el amor propio de los hombres atacados; pero poco padecerían la moral del país, su honor y su crédito. Mas no es eso lo que vemos en los escandalosos impresos, que han inundado é inundan esta capital, de algunos dias á esta parte: difamacion torpe, en vez de ingeniosa sátira; en lugar de un chiste fino, el mas grosero sarcasmo; en esto es en lo que se ocupan escritores que se llaman patriotas; y tienen el descaro de pretender que creamos en su patriotismo, y que atribuyamos sus torpezas á un buen deseo de servir al país: como si la Patria pudiera jamas reportar ventaja alguna de la enemistad de sus hijos, y de su mutuo descrédito.

Se advierte por otra parte, en los empresarios de esta obra de deshonor, una actividad que era de desear se manifestase en otras tareas útiles para la nacion, y honrosas para sus autores: cada semana aparecen tres ó cuatro de esos infames libelos, en que sus editores, á costa de los hombres de uno y otro partido, apuestan á quien calumnia mas, á quien mas priva á las familias de la tranquilidad doméstica, y á quien escandaliza mas á la sociedad y desacredita á la nacion. Cada número de los que aparecen manifiesta que la animosidad se aumenta por instantes: y sin el menor embozo, se nos anuncia que nos preparémos á ver en los impresos toda clase de ultrajes. Hemos visto ya que, por herir á un hombre constituido en dignidad, se ha perdido la consideracion debida al otro sexo, y se ha insultado á una señora, respetable, aunque mas no sea que por su ancianidad: ese mismo individuo tenia hermanos, que reposan há tiempo entre los muertos, y el odio emponzoñado que se ceba contra el vivo, ha bajado tambien á los sepulcros á buscarle causas de afliccion. Entristece, en efecto, observar esta crueldad, y admira semejante prostitucion de la prensa. Las autoridades, pues, que advierten esa funesta actividad de ciertos escritores, deben contenerla á todo trance, y no dejar pasar los momentos en una inaccion culpable; culpable, decimos, porque cuando se multiplican los delitos, de cualquiera naturaleza que ellos sean, y las leyes no bastan á contenerlos, los depositarios de los poderes sociales tienen la obligacion de suplir la insuficiencia de esas leyes, y de librar á la sociedad de una plaga que la destruye.

Insistimos en que el ministerio, y los representantes del pueblo, son en cierto modo reponsables de los exesos que hoy se notan, por la indiferencia con que parece que los miran. Bueno es y necesario conservar ilesos los derechos del pueblo; pero mui perjudicial sentir en los monstruosos abusos que de ellos pueden hacer los individuos.

Desde ántes que tuvieran lugar la abertura de la presente Asamblea, se anunciaba en todos los círculos que los

habitantes del departamento de Maldonado elevarian una *peticion* al cuerpo legislativo, solicitando que anulase el contrato celebrado entre el gobierno y D. Francisco Aguilar, y que admitiese la propuesta que hizo D. Manuel Cabral, para adquirir el derecho á la pesca de anfibios, propuesta desechada anteriormente por el Poder ejecutivo. Semejantes rumores no carecian de fundamento, porque en realidad se han recojido firmas para dicha *peticion* en todo el departamento de Maldonado. Este paso, que daba lugar á ventilar ciertas cuestiones, nuevas en este país, nos decidió á escribir, en los cuatro últimos números del *Patriota*, los artículos de que el público tiene ya conocimiento. Pero anoche se ha introducido en la cámara de los representantes, no ya la *peticion* anunciada, sino una representacion particular de D. Manuel Cabral, á la que acompaña, tal vez con alguna modificacion, la misma propuesta que desechó el Ejecutivo, y en la que insiste en que se anule el contrato de Aguilar, y se admitan sus proposiciones. Esta representacion pasó á la comision respectiva; y nosotros esperaremos á que esta se expida, y á que la sala de representantes empiece á ocuparse en la discusion del negocio, para hacer las nuevas reflexiones á que dá lugar el caso. La representacion del solo D. Manuel Cabral hace creer una de dos cosas; ó que los autores y promotores del pensamiento de una *peticion*, suscrita por muchos habitantes del departamento citado, han abandonado ya su proyecto; ó que dicha *peticion* se introducirá despues, como en refuerzo de la pretension de Cabral. De todos modos, este ruidoso asunto será considerado de nuevo por los escritores públicos, y nosotros prometemos desde hoy que, cuando llegue la oportunidad, volverémos á discutirlo.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Editor del *Patriota*

El director de nuestro teatro, tomando mi artículo contra la *Destructor*, publicado en su número 29, por el lado que nadie esperaba, conviene en las observaciones que hice, para demostrar que aquel comediion es abominable; y se contrae á defenderse de lo que él llama insultos á su persona. Yo no debería responderle, porque solo prometí escribir, si habia quien defendiese la citada pieza, y por lo visto, no hai quien tal haga. Sin embargo, diré algunas palabras, para satisfaccion del público y del director mismo.

Este señor se engaña mucho, creyendo que yo le desprecio ó le ultrajo: jamas he dicho que él se burla de un pueblo culto; que él engaña al público &c. Estas han sido expresiones jenerales, dirigidas á todos los que nos han querido hacer creer que la *Destructor* era un hermoso drama; y no contraidas al Sr. González, á quien solo conozco por haberle visto en las tablas. Entretanto, si él ha contribuido al empeño de elevar el mamarracho en cuestion, entón

ces serán dirigidas tambien á él aquellas expresiones.

Que no entienden de elegir piezas los que lo hacen en nuestro teatro, es una proposicion cierta y dirigida al Sr. González. El contesta diciendo que ha pasado muchos años eligiendo piezas en teatros mejores, y siendo consultado por literatos; puede ser mui bien: pero el Sr. González debe saber que aquí hemos de juzgar de su mérito por lo que le vemos hacer, no por lo que él diga que ha hecho. Puede ser que haya sabido elegir mui bien las piezas; que sea un buen conocedor; pero entretanto, aquí le hemos visto elegir y representar á *Marta la piadosa*, comedia inmoral y obscena, que ningun padre de familia dejaria leer á sus hijas, y haria mui bien: le hemos visto elegir *Las diez de la noche*, *El hombre de la selva negra*, *la vida del jugador*, *La Destructora*, y otras piezas así, que son un almacén de despropósitos y extravagancias. Por estos actos debemos juzgar, no por lo que se dice que se sabe hacer y no se hace. Este señor se disculpa con que no hai archivo, y con que todos los dias no se pueden dar piezas selectas. A esto, Sr. *Patriota*, en su número anterior, ya ha contestado V. mismo lo que se debía; y á él remitimos al Sr. González: pero, en todo caso, bueno es decir que, cuando no hubiese piezas buenas y regulares con que llenar el año cómico, es mil veces mejor agotar el teatro de Calderon y de Moreto, que no dar piezas como las que van citadas mas arriba.

Debe saber tambien el Sr. González que yo ni tengo porque insultarle, ni he pensado jamas en hacerlo: lo que he querido y quiero es desengañar á mis compatriotas, y hacerles notar los absurdos de tanta composicion monstruosa, con que á cada rato nos aturden. Tampoco sé con que motivo me llame el Sr. González *inmoderado*, *arrojado* &c; pues no hai arrojio ni falta de moderacion en cuanto dije. La provocacion que me hace á que, en lugar de dos tragedias mensuales como la *Destructor*, escriba cada año una mediana, es mal dirigida; porque yo no sé escribir comedias ni tragedias, ni jamas he dicho que lo sepa; y me guardaria mui bien de hacerlo, porque sé cuan difícil es acercarse á lo bueno en esas materias.

Por último; yo celebraria que se admitiese alguna de las propuestas que el Sr. Gonzalez hace, para que otros se encarguen de la eleccion de las piezas. El quedaria entonces para dirigir la ejecucion, que es su lugar, y dejaria la eleccion á cargo de otros, que no supieran lo que él sabe como actor, pero que distinguiera mejor lo bueno de lo malo.

Nada mas debo decir: si la *Destructor* hallase defensores, entónces escribiria; por ahora, me repito de V. Sr. Editor,—atento servidor Q. S. M. B.

Un hijo de Montevideo.